

INVOCACIÓN AL SEÑOR SANTIAGO

Amigos de Buenafuente, 1 de septiembre de 2007



Señor Santiago, uno año más, amigos procedentes de muchos lugares de España, unidos por el Monasterio de la Madre de Dios de Buenafuente del Sistol, de la Provincia de Guadalajara, peregrinamos hasta tu casa.

Cada año, como para colmar una necesidad de nuestro espíritu, hacemos un tramo del Camino que conduce hasta Compostela, y en su recorrido llevamos la experiencia de tantos peregrinos con los que nos cruzamos y con quienes, en diferentes hablas y acentos, nos deseamos: “Buen camino”. Este año hemos andado los senderos leoneses del Bierzo y nos ha dado tiempo de contemplar la belleza del arte y la bondad de sus gentes.

Algo que hacemos siempre, como opción programada, es rezar con las comunidades monásticas asentadas al borde de la ruta jacobea. Los monjes y las monjas son los testigos silenciosos de mil años de peregrinación. Hasta aquí te traemos su oración y el ruego de que no falten en la iglesia quienes consagren sus vidas a la alabanza del nombre de Dios y a la hospitalidad monástica.

También cada año nos hacemos eco de las intenciones que nos preocupan y te las presentamos a ti, amigo del Señor, para que intercedas por ellas. Son muchos los que nos encomiendan que pidamos por su salud, por sus dificultades familiares, por sus hijos. Tú, que fuiste llamado junto a tu hermano Juan al seguimiento de Jesús, que tuviste una madre que acompañaba, junto a otras, al Maestro, y un padre, el Zebedeo, que fue capaz de permitirnos ser discípulos de Jesús de Nazaret, bendice a las familias, suscita en ellas las vocaciones a las diferentes formas de vida cristiana, protege a los más débiles, a los niños, para que conserven siempre el germen de bondad y limpieza de corazón que les haga madurar lo más plenamente posible, que conseguirán si siguen la ruta del Evangelio.

Hemos venido a tu casa, necesitados de intimidad orante. El camino nos enseña a contemplar la creación, a sentir el beneficio espléndido de la naturaleza. ¡Cómo nos duele su maltrato, el despojo de los montes quemados! En esta tierra dulce de Galicia y a lo largo del camino, son muchos los signos que nos invitan a contemplar la obra redentora, el amor más grande, el de tu Maestro y Nuestro Señor, Jesucristo. ¡Cómo necesitamos sabernos amados de Dios! El camino es un abrazo de misericordia y perdonanza que te agradecemos. No hay mejor meta que la santidad, no hay mejor estrella que el lucero brillante de la mañana, que la estrella matutina. Nuestra Señora es un acompañamiento silencioso, a ella la invocamos, como San Pedro de Mezonzo, abogada nuestra, Virgen de los ojos grandes, clemente y piadosa.

Señor Santiago, otros años, al llegar a esta tierra amiga, teníamos el gozo de saludar a amigos que ya han sido llamados por el Señor. De manera especial queremos recordar a Mons. D. Eugenio Romero y a D. Bartolomé; los dos fueron rectores de este seminario de Santiago de Compostela, casa amiga. Te pedimos que gocen de tu abrazo y de la mirada bondadosa de quien llena la Gloria, de Jesucristo.

Bendice a esta Iglesia apostólica, a su Obispo Julián, a todos los que hoy se han acercado hasta tu casa; que todos sintamos la misericordia de la paz que habita en el corazón de los que celebran la perdonanza. Amén.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/invocacion-al-seor-santiago